

DISCURSOS DE CIERRE

ALGUNAS PALABRAS DE AGRADECIMIENTO*

PROFESOR DR. HENK VAN DER PLAS

Profesor Emérito y Vicecanciller de la Universidad de Wageningen, Holanda
Ex Presidente de Cebemo y actual Vicepresidente de Cordaid

Los debates de estos dos últimos días, interesantes y fructíferos, nos han dado la oportunidad de escuchar y tomar parte en las reflexiones sobre 25 años de desarrollo económico y social en Chile, y en los intentos por definir el papel de las ONG en ese desarrollo. Ha sido un cuarto de siglo que abarca tanto el largo período de opresión y sufrimiento bajo la dictadura militar, como la tan esperada reconstrucción de la democracia.

Los tres temas elegidos para este Seminario —pobreza y desigualdad, derechos humanos, y los procesos de democratización— son también del mayor interés y preocupación para Cordaid, tanto en su calidad de agencia co-financiadora como en su condición de actor en la sociedad civil holandesa. Permítanme ahondar algo en las reflexiones que han tenido lugar estos días.

POBREZA Y DESIGUALDAD

Las ponencias sobre este tópico fueron claras al plantear que la pobreza debe medirse no sólo en términos del crecimiento del PNB (Producto Nacional Bruto) per cápita, sino también desde la perspectiva de la pobreza social e institucional. Aunque en Chile, al igual que en el resto de América Latina, hasta el día de hoy sigue existiendo la pobreza absoluta, crecientemente se analiza esta situación en sus aspectos de desigualdad social, cultural y política. La pobreza se produce y reproduce no sólo a través de la ausencia de servicios públicos o el no acceso a los recursos económicos, sino también por la persistencia de relaciones de poder desiguales en todos los ámbitos: en la familia, entre hombres y mujeres, entre distintas generaciones, entre la gente y el gobierno, entre la gente y las instituciones del sector privado, y entre diferentes grupos sociales, étnicos y religiosos.

Una de las interrogantes cruciales planteadas en este Seminario fue la relativa al papel de las ONG en ese complejo proceso que es la búsqueda de una menor desigualdad en la sociedad, y ello tanto en nuestros países como en el mundo en general. Las presentaciones que hemos escuchado permiten concluir que el papel de las ONG tiene múltiples dimensiones: el trabajo con los gobiernos, con los grupos de base comunitarios, con las agencias internacionales, el sector privado, etc. El factor clave parece ser que las ONG —esto es, quienes trabajan por el “desarrollo”— siempre intentan una perspectiva crítica tanto de su función como de lo que perciben como su misión: contribuir a los procesos que conducirán a un mundo donde haya más justicia con aquellos que han sido excluidos y marginalizados. De manera análoga, las ONG deben enfocar críticamente el papel del gobierno y de las organizaciones privadas, incluidos los sectores empresariales y financieros, y la forma en que inciden en las vidas de la gente corriente, en especial de quienes conforman los sectores más vulnerables de la sociedad. Esta perspectiva crítica debe constituir el fundamento para la toma de decisiones de las ONG respecto de sus relaciones laborales con los diferentes “clientes”.

En cuanto agencia co-financiadora, Cordaid debería seguir facilitando aquellos procesos en que es clave el empoderamiento de los sectores más vulnerables de la sociedad. Debería tener una parte en la

* Traducción de Paulina Matta (Ediciones SUR).

recopilación de experiencias, conocimientos e ideas que sus contrapartes han acumulado en los diversos aspectos de ese doble desafío al que se ven enfrentadas: por una parte, mitigar directamente la pobreza; y por otra, avanzar hacia una sociedad más justa. En nuestras actividades de *lobby* y mediaciones, debiéramos esforzarnos en capitalizar lo ya logrado en este ámbito.

DERECHOS HUMANOS

Éste sigue siendo, y lo será siempre, un tema de la mayor importancia en el desarrollo internacional, y también para Cordaid. Fue reconfortante escuchar las presentaciones sobre la materia. Ellas mostraron una reflexión crítica no sólo sobre la situación actual de los derechos humanos en Chile, sino también sobre el potencial que tienen ustedes, como nación que ha estado sujeta durante largos años a las violaciones de los derechos humanos, para apoyar con su saber y experiencia a otros pueblos que enfrentan tragedias similares. Muchos de aquellos que aquí defienden los derechos humanos ya han apoyado técnicamente a otros países, pero debe haber más que se pueda aportar en este campo. Aquí puede haber otra posibilidad de cooperación a futuro entre ustedes y nosotros. Ya conversamos con el Presidente Lagos el aporte que Chile y los profesionales chilenos pueden hacer a la colaboración entre los distintos países del Hemisferio Sur, y ésta es un área que de todas maneras queremos explorar en el futuro con ustedes y otros de nuestros socios latinoamericanos.

DEMOCRATIZACIÓN

Es evidente que la democracia es un proceso que no tiene término. Las presentaciones que hemos escuchado hoy nos han hecho recordar que nuestra imagen de la democracia queda trunca si la consideramos únicamente desde una perspectiva “formalista”, como la existencia de libertad de expresión, de partidos políticos y elecciones libres, de un Estado tripartito en que los poderes legislativo, ejecutivo y judicial están separados. Ello no significa que estos principios de la democracia carezcan de importancia. Por el contrario, son necesarios para organizar una sociedad en que los derechos humanos son fundamentales.

Al mismo tiempo, la sociedad es más que los principios ordenadores de la política o del mercado, el otro elemento clave de nuestras sociedades y nuestras vidas. Si la política se basa en la jerarquía y los mercados en la competencia, la sociedad requiere un tercer principio ordenador que sirva de contrapeso a los distintos poderes que hemos mencionado, y ese principio es la existencia de una sociedad civil fuerte. Uno de los conferenciantes llamó a esto “democracia tipo B”, el tipo difícil de democracia. Su fundamento es la necesidad y el compromiso de cooperación entre nosotros, los ciudadanos. Tanto en Chile como en el resto de América Latina, y también en los Países Bajos, es cada vez mayor la conciencia de que una sociedad civil fuerte es la columna vertebral de una democracia realmente operativa. Es en el ámbito de la sociedad civil que nosotros, en tanto ciudadanos, podemos expresar nuestros intereses, ideas y experiencias cotidianas, y donde juntos podemos ir construyendo una sociedad más justa para todos. Y aunque esto puede sonar utópico, no lo es. Sí requiere, sin embargo, la voluntad de participar, y el compromiso de hacerse responsable por el mejoramiento de nuestra propia sociedad. Demanda una actitud que, junto con ser independiente y autocrítica, está orientada a la solidaridad, al compartir y a la comunidad. Y ello significa que también debemos estar abiertos a negociar y transar cuando distintos intereses civiles entren en conflicto. Es en la sociedad civil donde se puede reducir la brecha entre la política, el mercado y nosotros, los ciudadanos. Ya existen casos en varios países en que las acciones de la sociedad civil han redundado en cambios positivos en las políticas gubernamentales, o en las acciones del sector financiero o del mercado. Ejemplo de ello son, en todo el mundo, los movimientos de mujeres y los de defensa del medio ambiente, que han logrado

resultados tangibles en sus esfuerzos por una sociedad más justa para las mujeres y con mayores posibilidades de una menor explotación de los recursos naturales.

Ahora que Cordaid —como tantos de ustedes en sus respectivos medios— enfrenta el desafío de posicionarse como actor en la sociedad holandesa, el proceso de democratización y la construcción de la sociedad civil constituyen otros intereses compartidos en los cuales podemos seguir trabajando juntos.

Se preguntó aquí si hay alguna esperanza de mejorar la sociedad, de lograr un mundo más justo para las futuras generaciones, y también para nosotros. Mi respuesta es sencilla: siempre hay, y debe haber, esperanza. Permítanme reflexionar brevemente sobre mi propia generación y sus experiencias durante y después de la Segunda Guerra Mundial. En 1945, Europa y algunos países de Asia se encontraban en ruinas, como resultado de una guerra devastadora. Se había matado a millones y millones de personas inocentes. Esta guerra muestra lo que los seres humanos son capaces de infligir a otros considerados “seres inferiores”. La masacre de judíos, de distintos grupos étnicos e identitarios, fue una tragedia de proporciones tan inimaginables, que quizá nunca podamos olvidar ni sus causas ni sus consecuencias. Sería demasiado fácil decir que la historia no nos ha enseñado a mejorar nuestras vidas. Es cierto que la raza humana sigue haciendo daño. En nuestro mundo actual proliferan los conflictos armados, continúan las masacres. Pero rememorando el período posterior a 1945, en que tantas personas, mujeres y hombres que en su mayoría habían perdido seres queridos y posesiones terrenales, trabajaron juntos para reconstruir sus sociedades, y lo lograron, siento verdaderamente que siempre hay, en alguna parte, un atisbo de esperanza. Y por lo que he escuchado estos días, es precisamente esa esperanza lo que a ustedes los mantiene sin claudicar en la construcción de su sociedad.

Quisiera terminar expresando, a nombre de todos en Cordaid; de su director general, Hans Kruijssen; de mis colegas aquí presentes; de los donantes y de los tantos que apoyan a Cordaid en Holanda, mi más sincero agradecimiento a todos ustedes por compartir con nosotros sus experiencias y reflexiones sobre la larga historia de colaboración entre nuestras respectivas organizaciones, y sobre los desafíos que enfrenta el país y su gente en el proceso de desarrollar una sociedad verdaderamente democrática. Agradecimientos especiales a SUR, a todo su excelente equipo, por organizar este evento. Gracias.

DESPEDIDA

PATRICIA BOYCO

Presidenta SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación

Estimado Profesor Doctor Henk Cornelius van der Plas, ex Presidente de Cebemo;
Estimado Ben Krommendijk, Director del Departamento de América Latina de Cordaid;
Estimada Lía van Broekhoven, asesora de política de Cordaid;
Estimados amigos ex directores de SUR;
Estimados colegas de SUR;
Amigos y amigas de las ONG presentes, contrapartes de Cordaid en Chile, y de las Instancias de Asesoría y Seguimiento de Cordaid de Chile, Brasil y Perú:

Como señaló Alfredo Rodríguez en su discurso inaugural, más de 25 años de cooperación y ayuda solidaria de Cebemo/Cordaid en Chile no podían terminar sin un acto, un evento que pusiera de manifiesto la importancia que para nosotros ha tenido Cordaid.

Un encuentro para decir GRACIAS; para agradecer al gobierno y al pueblo de Holanda; para destacar el papel de Cebemo en el apoyo a las organizaciones de base, a las organizaciones sociales, en la defensa de los derechos humanos; su apoyo a la creación de centros de reflexión independientes durante la dictadura.

Y un encuentro para REFLEXIONAR hoy en torno a los temas que han ido hilvanando esta larga relación de cooperación: pobreza y desigualdad, derechos humanos, democratización de la sociedad chilena. Y en esa reflexión, ver los aprendizajes y conversar sobre los desafíos.

Así, SUR y Cordaid nos preparamos para CELEBRAR en forma solemne y reflexiva una relación de más de 25 años de confianza. Las celebraciones tienen el sentido de recrear hechos o procesos que significaron algo en la vida de las personas, de las colectividades; las celebraciones hacen perdurar en el tiempo los significados más profundos de esos hechos, y vuelven a dar sentido a las colectividades.

No tenemos duda en afirmar que con este Seminario hemos celebrado en forma solemne las relaciones de confianza construidas en más de 25 años.

Pero, además, con este acto de celebración hemos renovado los sentidos de nuestra amistad y confianza, volviendo a conversar sobre las inquietudes más desafiantes que tenemos las ONG de Chile hoy, y sobre el tema de la cooperación internacional.

A grandes pinceladas, la conversación en estos dos días nos ha llevado a reconocer, a decir en voz alta, lo que nos inquieta, lo que no nos gusta, lo que nos incomoda hoy a las ONG.

A las ONG no nos gustan las discriminaciones, las desigualdades, la exclusión y la pobreza; no nos gustan la falta de solidaridad, el individualismo, las soluciones privadas a los problemas sociales, la desconfianza.

A las ONG no nos gusta la debilidad de la sociedad civil, y nuestra propia debilidad como actores; nos incomoda la despolitización de la agenda social.

A las ONG nos incomoda reconocer que en esta década hemos estado muy pasivas respecto de lo que el Estado pudiera hacer por fortalecer la sociedad civil.

Nos abruma reconocer que en esta década no trabajamos lo suficiente para generar espacios de debate, de reflexión y de crítica propositiva. Nos agobia ser cómplices de esta democracia inacabada.

Este Seminario nos hizo conversar sobre estos vacíos. Sobre ellos necesitamos seguir conversando. Conversar, juntarnos, encontrarnos para definir nuestros sueños comunes. Eso es fortalecer nuestras confianzas; eso es trabajar por incrementar nuestro capital social. Éste es un desafío colectivo.

No podemos dejar de mencionar otra debilidad crítica en cuanto organizaciones no gubernamentales: el financiamiento. Mis colegas de SUR de la Séptima Región dicen: si hay ideas, si hay pasión, hay proyectos, hay utopías y llegarán los recursos, y no al revés. Este tema, el de nuestro financiamiento como ONG, sí es uno de los grandes desafíos que deberemos resolver. Y es un desafío nuestro: nosotros debemos resolverlo, como instituciones, como redes, como sociedad.

Más allá de lo anterior, tenemos que abrir un nuevo capítulo en las relaciones de cooperación internacional, con Cordaid. El guión no está escrito, no hay modelos. Pero en este mundo cada vez más globalizado, sí tenemos en común la necesidad de fortalecer la sociedad civil, de ampliar el respeto a los derechos humanos, y de trabajar por eliminar todas las formas de desigualdad y pobreza que persisten en nuestras sociedades.

Para terminar, la historia de vinculaciones entre Cordaid y SUR, y sus otras contrapartes, fue una historia de RELACIÓN ENTRE PERSONAS. Por eso insistimos en que vinieran todos los protagonistas. Nos juntamos los que pudimos hacerlo.

Nuestros agradecimientos a:

Los expositores de las tres mesas de trabajo: Ana María de la Jara, Francisca Márquez, Álvaro Díaz; Roberto Garretón, Héctor Salazar; Sergio Micco y Gabriel Salazar.

Los moderadores de las mesas de trabajo, todos ellos ex directores de SUR: José Bengoa, Javier Martínez y Carlos Vergara. A Eugenio Tironi, quien junto a José Bengoa, Javier Martínez y Alfredo Rodríguez, dieron forma y —como dicen en Centroamérica— “le pusieron pensamiento” a la idea SUR.

A nuestro amigo Theo Pieterse, por su larga trayectoria de solidaridad con el país y, en este caso, por sus aportes, responsabilidad y entusiasmo en la preparación del Seminario.

A los amigos de Cordaid, algunos presentes y otros no, que participaron activamente en las discusiones preparatorias del Seminario: Henk Dielis, coordinador del encuentro por parte de Cordaid; Jean Marie Belis, encargado de finanzas y actual responsable del programa en Chile; Lía van Broekhoven, que escribió el texto que Cordaid presentó; Ben Krommendijk.

Agradecimientos especiales al Profesor Doctor Henk Cornelius van der Plas, ex Presidente de Cebemo, a quien solicitamos que haga extensivo al Sr. Hans Kruijsen, director de Cordaid, nuestro saludo y profundo agradecimiento.

Y a todos ustedes, los que no he nombrado, por estar presentes y acompañarnos en este homenaje y celebración.

Muchas gracias, amigos de Cordaid.